

A **José Manuel Ruiz Rosa "El Chino"** le recuerdo tal como aquella mañana de feria, muchos años atrás, y siento aún la emoción de ese momento en el que descubrí a uno de los grandes artistas que ha dado la historia del Flamenco en Málaga. Recuerdo también la última vez que le vi, fue en el bar Onda Passadenas. Entre un día y otro día hubo una profunda admiración por mi parte hacia su trabajo y fueron muchas actuaciones tuyas las que disfruté en directo. Hoy, escucharlo en sus discos es para mí oír al genio más flamenco que ha dado nuestra tierra. Un artista como El Chino no nacerá encima de la tierra. Estaba poseído por un duende que, como era suyo, con él se fue. Mariví Verdú

*Esta foto se la hice hace muchos años en la Peña Juan Breva, en la Feria de Málaga. Como anécdota de la misma, miren quien está en primer plano. Es Juan Sánchez Trujillo, "Niño de Bonela", estrenando su faceta de abuelo.*

El Chino era diferente. Era especial. Sólo tuve la oportunidad de estar cerca de él en dos ocasiones y ambas fueron excelentes. Recuerdo que le conocí en las sesiones de preselección para uno de los concursos de cante que organizaba la Peña Juan Breva. Creo que sería allá por el año 1994. Allí estaba, a mi lado, con esa mirada



flamenca, con ese porte especial que él tenía, esperando, al igual que yo, que le tocara su turno en el cante. Yo canté antes que él; recuerdo que hice la siguiente letra por malagueñas, acordándome de La Trini: "Mañana me voy pa Vélez/a cantar la malagueña/ mañana me voy pa Vélez/ que me han dicho que Juan Breva, / de cante, tiene una fuente, / pa to el que quiera, allí beba". Me felicitó personalmente y, por supuesto, esperé a escucharle cantar.

Fue verdaderamente impresionante. La segunda vez que tomé contacto con él, El Chino actuaba como telonero en la Caseta Municipal de la Feria de Málaga, donde estuvo con su grupo cantando sobre todo sus temas por tangos y rumbas. Estuvo



genial, como siempre. Me bastaron sólo esas dos veces, y además tan fugaces, para darme cuenta de la presencia de un artista especial. Un artista flamenco personalísimo, creador de su propio estilo, un magnífico intérprete, y como todos los grandes genios, humilde y modesto. José Manuel Ruiz Rosa, apodado

artísticamente "El Chino" por esos ojos rasgados que tenía, fue un artista portentoso al que Málaga le debe bastante. Nacido en nuestra ciudad en 1953, hijo de Blanca Rosa, cantaora que llamaban "La Blanca" y estuvo casada con el cantaor "Chiquito del Perchel", tuvo como padre adoptivo a Juan "El Africano" (porque nació en Ceuta), un guitarrista que ha sido uno de los mejores y más grandes de su época. Todo aficionado que se precie recordará sus toques, al lado de las grandísimas figuras de entonces. José Manuel, con tan sólo ocho años de edad, se dio a conocer en la Peña Juan Breva, y a partir de ahí comenzó a destacar por su personalidad. Desde los 14 años residió en Madrid, en los ambientes del cante y la guitarra de acompañamiento, sobre todo del baile.

Ocho años yo tenía  
cuando a mí vino la luz,  
ocho primavera(s) inquieta(s),  
ocho caños de salud.

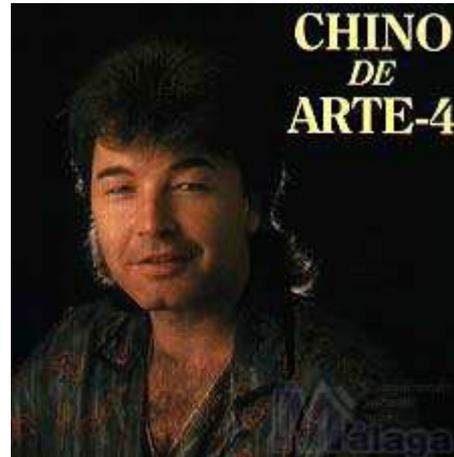
A la formación flamenca de El Chino hay que unir diversas incursiones "extraflamencas" en el mundo de la canción, sobre todo en la década de los 70. Pasó nueve años en Venezuela, retirado de su ambiente de la niñez, de su barrio natal de El Perchel, descubriendo y adaptando esa cultura caribeña



que allí encontró a los sones que le corrían mezclados con la sangre. Creó varios grupos de corte latino, antes de identificarse plenamente con lo auténticamente suyo, con el flamenco más puro y ortodoxo, aunque, en honor a la verdad, él siempre ha hecho su estilo, un cante con sello propio.

No podemos pasar por alto su faceta de autor, un poeta con impronta y gracia flamencas muy singular. En este artículo reproducimos algunas de ellas.

Cuando te pone el vestío blanco,  
 frente a la puerta, se te aclarea,  
 se te aclarea;  
 luego dice tu novio  
 que yo te miro  
 y quiere pelea  
 Cuando te pone el vestío blanco,  
 frente a la puerta  
 se te aclarea,  
 se te aclarea.  
 ¡Ay! con el mira, mírame,  
 que yo te miro.



Cualquiera vereá que cojo  
 siempre a tu casa me lleva.  
 Cuando el aire se pasea  
 por la orillita del mar  
 arremete contra el agua  
 metiéndose en sus entrañas  
 ¡ay! sí, quiéreme, quiéreme  
 quiéreme, quiéreme  
 con el cuerpo y el alma.

A finales de la década de los 80, El Chino regresa a Málaga. Conoce a Paco de Lucía y a Camarón de la Isla, quien declararíá después haber recibido claras influencias de nuestro artista, y vendríá mucho a nuestra ciudad para pasar ratos con él. Para nadie del medio era desconocida su calidad. En la afortunada decisión de El Chino de dedicarse exclusivamente al flamenco, mucho tuvieron que ver los consejos de su gran amigo personal José Antonio Conejo Vida "Chaparro de Málaga". Chaparro iba a la Peña Juan Brea y escuchaba a Juan "El Africano" hacer muchas alabanzas de él, de su Chino, como Juan lo llamaba, que estaba aún en Venezuela; José Antonio deseaba conocerlo. El Chino y Niño Chaparro se encuentran el día 8 de



Junio de 1987, cuando aún vivía "El Africano", en la moraga de la Peña Juan Brea. Ambos estaban entre los artistas contratados y Niño Chaparro iba a tocar solo. El Chino le dijo, después de su actuación: chaval, ven pacá, y José Antonio, que ya le había oído tocar, sabía que ponerse ante él era estar ante un genio, un creador que llegaba a los más cultivados y a los menos, a todo el público. Así surgió la gran amistad,

admiración y colaboración, que nutrió a ambos y que duró hasta la muerte de nuestro protagonista.

"El viento tocaba tu cara,  
y al viento le eché mi mirada".



El Chino muere muy joven y de repente, sin haberse retirado de los escenarios, de sus actuaciones por nuestra geografía, hasta ese último momento. Una muerte sentida para todos los aficionados al flamenco.

La noche del 26 de Septiembre de 1997 fue una de esas noches de tormenta, de esas malas de verdad que aparecen anunciando el otoño. Nadie esperaba el fatal

desenlace que aconteció en su casa y sorprendió a Paula sola con su hijo y embarazada de cinco meses. Asistieron a Paula en esos momentos de impotencia dos buenos amigos, Antonio Heredia, el gran palmero conocido por "Yaya", y el hermano de éste, "El Moro".

Había muerto una de las grandes figuras de la renovación flamenca de los últimos años.

A la hora de su entierro y por esos antojos de la naturaleza y el destino, salió, brillando, el sol en el cielo. Indudablemente se acogía a un gran artista malagueño. En 1995 vino su máximo reconocimiento en vida: consiguió el Premio Nacional "Enrique el Mellizo" en el Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba. Se trata, por tanto, de uno de los pocos artistas malagueños que posee un premio nacional de dicha categoría.

Posee varias grabaciones en el mercado.

De su etapa de cancionero y rumbero, por ejemplo, destaca "Una historia de amor", con su grupo Arte-4, donde incluye una estupenda bulería:

"Desde mi ventana se divisa el mar,  
que bañan las playas de mi soleá,  
y una letanía se oye a lo lejos,  
es la voz de un niño que le dice a un viejo:  
-¿de quién es la playa,  
de quién es el mar,  
de quién son las olas,  
y de quién la sal?"

Y la no menos estupenda rumba:

"A mi me gusta dormir en tu cuerpo,  
bañarme en tu boca,  
soñar con tu pelo,  
mírame, llévate mi aliento,  
mírame, regálame un beso."

"Vieja letanía", su última grabación, es una auténtica joya flamenca. Realizada en 1996 se acompaña de las estupendas guitarras de Vicente Amigo, Juan Carlos Romero y José Antonio Rodríguez; los jaleos, palmas, baile y percusión de Manuel

Soler, y la magnífica guitarra de Niño Chaparro, además del cante de Remedios Amaya en un par de bulerías.

Destacamos, para finalizar, algunas letras de dicho trabajo:

"Corriendo voy por las calles,  
mi cuerpo ya no da más,  
ni siquiera soy la sombra,  
de aquél que solía luchar".

La bulería que le presentamos a continuación y con la que ponemos un punto a la triste e inacabada gran historia de "El Chino", fueron escritas en Linares, en el tiempo que residió en tierras jienenses. Allí conoció a Paula, la que fue su mujer, de nacionalidad portuguesa, y con quien tuvo dos hijos: Juan, que sólo tenía dos años a la muerte de su padre, y una hija póstuma que lleva el nombre de su madre, Paula.

"Granada en una montaña,  
Córdoba en un llano claro,  
Sevilla con su Giralda,  
y Cádiz con sus gitanos,  
Málaga tan marinera,  
como los rayos del sol,  
y Huelva, que es la choquera,  
de donde salió Colón,  
Almería quién te viera,  
y en Jaén muriera yo"



**José Manuel Ruiz Rosa "El Chino", un creador malagueño, un artista completo, una leyenda Flamenca.**

*Rafael Silva,  
para la  
Revista  
Literario-  
Flamenca  
"Calle del  
Agua".*

Vaya nuestro agradecimiento a la generosidad de Chaparro de Málaga, por dejarnos ilustrar con fotos de su archivo particular la biografía de su admirado compañero y amigo. Gracias, José Antonio.

Para [www.flamencoenmalaga.es](http://www.flamencoenmalaga.es) Rafael Silva y Mariví Verdú. Mayo de 2008